

Perseguidos pero no abandonados (Cap. 1)

Pablo estaba en Roma, pero no de la forma en que lo había planeado. Había escrito a los cristianos de Roma, con la esperanza de pasar tiempo allí en una futura gira evangelística por España (Romanos 15:23, 24). ¿Cuántas veces hemos hecho planes que no resultaron como esperábamos? En lugar de viajar a Roma en un viaje misionero posterior, era un prisionero encadenado a un guardia romano. Podría haber sido peor. Podría haber estado en la húmeda y oscura Prisión Mamertina, donde los desafortunados esperaban su ejecución. Pablo no estaba allí, al menos no en esta primera ocasión en Roma.

Aprendemos la mayor parte de sus circunstancias allí por Lucas, quien fue compañero de Pablo durante este tiempo (Colosenses 4:14; Filemón 24). Después de que Pablo fuera encarcelado en Jerusalén y Cesarea (Hechos 21:26; 26:32), y tras un viaje bastante accidentado y, a veces, aterrador a través del mar Mediterráneo (Hechos 27:1; 28:15), Pablo llegó a Roma bajo la custodia de un guardia romano (Hechos 28:16). Suponiendo que partió de Cesarea alrededor del año 59 d.C., habría llegado a Roma a principios del 60 d.C.¹ A lo largo del encarcelamiento de Pablo, que culminó con su estancia en Roma, el hecho de su privilegiada educación en Tarso y la posesión de la ciudadanía romana —algo bastante raro para un judío de esa época— le proporcionó muchas ventajas y lo protegió de quienes querían matarlo. Además, su educación a los pies de Gamaliel (Hechos 22:3), uno de los maestros más influyentes entre los fariseos de Jerusalén y miembro del Sanedrín (Hechos 5:34), significó que, tanto desde el punto de vista social como religioso, el impacto de Pablo podría ser *sustancial*, ya que era, posiblemente, el cristiano más influyente hasta ese momento.

Por otro lado, no debe subestimarse el grave estigma social de ser arrestado, acusado y llegar a Roma como prisionero encadenado. Tras su segundo arresto y encarcelamiento final en Roma (véase más abajo), Pablo lamenta el sufrimiento que padeció como prisionero, «hasta el punto de verme encadenado como un criminal» (2 Timoteo 2:9, NVI84). Comparada con su anterior arresto

domiciliario, esta frase «puede *indicar el estado más grave de su situación*»³. Pablo utiliza una palabra griega (*kakourgos*) que literalmente significa «malhechor» y que aparece en el Nuevo Testamento en otros pasajes solo para referirse a los criminales crucificados a ambos lados de Jesús (Lucas 23:32, 33, 39). Exhorta a la gente a no avergonzarse de él (2 Timoteo 1:8) y alaba a Onesíforo, quien a menudo lo reconfortó y «no se avergonzó de mis cadenas» (2 Timoteo 1:16, NVI). Algunos, como Demas, incluso abandonaron a Pablo, aparentemente debido a la vergüenza de su encarcelamiento (2 Timoteo 4:10) y, tras su defensa después de este nuevo arresto, indicó que «nadie me apoyó, sino que todos me desampararon» (versículo 16). Esto no habría sido inusual debido al estigma y la presunta condena de los acusados de delitos.

Imaginemos el alivio de Pablo cuando, al llegar a Roma para su primer juicio, fue recibido por una delegación oficial de la iglesia de Roma⁴. El término griego utilizado en Hechos 28:15 (*apantésis*) «era casi un término técnico para la bienvenida oficial a un dignatario visitante por una delegación que salía de la ciudad para saludarlo y escoltarlo en la última parte de su viaje»⁵. No es de extrañar que, como menciona Lucas, «de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.» (Hechos 28:15, RVR1960). Al igual que Pablo, no debemos retractarnos de compartir los mensajes de los tres ángeles simplemente porque tengamos miedo de lo que piensen los demás o porque temamos las repercusiones. El Señor estará con nosotros, nos fortalecerá y nos permitirá marcar la diferencia en nuestro círculo de influencia (cf. 2 Timoteo 4:17).

En cuanto a su primera detención en Roma, Pablo se autodenomina «por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.» (Efesios 6:20, RVR1960). Era claramente consciente del potencial que sus circunstancias ofrecían para el testimonio del evangelio a los guardias, al número creciente de aquellos que venían a visitarlo⁶, y a todos los que ellos pudieran influenciar, tanto judíos como gentiles. Dado que Pablo había apelado al emperador, la responsabilidad del encarcelamiento

de Pablo recaía bajo la jurisdicción de la guardia pretoriana. La guardia era un grupo selecto «de aproximadamente trece a catorce mil soldados italianos libres», que constituían «la guardia de élite del emperador»⁷. Así, Pablo pudo compartir el evangelio con estos hombres que lo custodiaban (Filipenses 1:13). Curiosamente, algunos manuscritos antiguos de Hechos 28:16 añaden más detalles que pueden reflejar recuerdos precisos: «El centurión entregó a sus prisioneros al *stratopedarch*, pero a Pablo se le permitió quedarse solo fuera del campamento con el soldado que lo custodiaba»⁸. Como comenta Bruce: «El "stratopedarch" ('comandante del ejército' o 'comandante del campamento') muy probablemente debe identificarse con el comandante del campamento o cuartel donde se alojaba la guardia pretoriana del emperador, cerca de la Puerta Viminal»⁹. Rapske identifica la ubicación de la Puerta Viminal como «justo más allá de los muros al NE de la ciudad»¹⁰. Aquí, un oficial que dependía del *stratopedarch* decidió dónde y bajo qué circunstancias sería encarcelado Pablo. Quizás algunos de los creyentes que Pablo conocía en Roma (Romanos 16:1-15) estaban entre aquellos que viajaron la mayor parte de dos días para encontrarse con él en el Foro de Apio y las Tres Tabernas (ubicadas respectivamente a 39.5 y 33 millas al sureste de Roma a lo largo de la Vía Apia; véase Hechos 28:15)¹¹. Dada su obvia afección por Pablo, no sería sorprendente que los cristianos de Roma ayudaran a conseguir una residencia más permanente para el estimado apóstol en ese momento.

Pablo fue puesto bajo arresto domiciliario y atado a un soldado con una sola cadena en la muñeca (Hechos 28:20)¹². Los guardias rotaban «cada cuatro horas aproximadamente»¹³. Típicamente, dos soldados se encargaban de vigilar a un prisionero, quien sería asegurado con cadenas a ambos lados de su cargo (Hechos 12:6). El hecho de que un solo soldado tuviera esta tarea sugiere, como mínimo, que los romanos consideraban poco probable que Pablo intentara escapar¹⁴. Este trato indulgente y un confinamiento relativamente ligero bajo arresto domiciliario también parece sugerir «la debilidad del caso contra Pablo, como se indicaba en la documentación que lo acompañaba a Roma»¹⁵. Esta

documentación «habría incluido no solo la apelación de Pablo al emperador, sino también el relato de lo que Félix, Festo y, de hecho, Agripa habían concluido: que Pablo no era culpable de ningún crimen significativo (*crimen maiestatis*) bajo la ley romana»¹⁶.

La descripción de Lucas de que a Pablo se le permitía «Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.» (Hechos 28:16, RVR1960) y recibir visitas (versículos 17, 23, 30) sugiere que el apartamento de Pablo tenía *amplio espacio*¹⁷. Tomando en consideración los elementos históricos y sociales relevantes, parece probable que Pablo viviera en «uno de los miles de edificios de apartamentos en Roma», alquilara un apartamento menos costoso en el tercer piso o más arriba (cf. Hechos 20:9), y pudiera «preparar sus propias comidas»¹⁸. Después de un viaje tan largo que duró unos cinco meses y que consistió en desafíos que ponían en peligro la vida, este confinamiento relativamente indulgente bajo arresto domiciliario, que ofrecía muchas vías para el testimonio, debe haber parecido un maravilloso regalo del Señor.

Estos dos años de prisión (Hechos 28:30) permitieron a Pablo escribir y transmitir a través de emisarios de confianza no solo las epístolas de Filipenses y Colosenses, sino también Efesios y Filemón. Solo durante su posterior encarcelamiento Pablo habría sido mantenido en la prisión Mamertina, que era esencialmente una «prisión de muerte» donde «se detenía a prisioneros notorios... y a veces se les ejecutaba»¹⁹. Así, en 2 Timoteo, la situación de Pablo parece haberse deteriorado considerablemente hasta llegar a una privación. Pide la cálida capa de viaje que dejó en Troas (2 Timoteo 4:13), implorando a Timoteo: «Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.» (2 Timoteo 4:21, RVR1960). Implica que se acerca a las puertas de la muerte. En su actual encarcelamiento, Pablo no sabe si «partirá» (gr. *analuó*) de esta vida o si «Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.» (Filipenses 1:23-24, RVR1960). Pero para el momento de su segunda carta a Timoteo, dice: «Porque

yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.» (2 Timoteo 4:6, RVR1960), empleando la forma sustantiva del verbo utilizado en Filipenses.

A lo largo de su vida, Pablo se regocija en su privilegio como «siervo» o «esclavo» de Cristo (Romanos 1:1; Gálatas 1:10; Filipenses 1:1) y de Dios (Tito 1:1), así como Jesús mismo se hizo voluntariamente un «siervo» para salvarnos (Filipenses 2:7)²⁰. Invirtiendo las convenciones romanas, Pablo eleva la «esclavitud» de un servicio abyecto e ignominioso a un *servicio honorable*, algo deseable porque estamos sirviendo al Señor. Si somos verdaderamente cristianos, todos somos siervos, tal como Jesús nos amonestó: «y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.» (Mateo 20:27-28, RVR1960). Si esto es cierto para nosotros, podemos verdaderamente «regocijarnos en el Señor siempre» (Filipenses 4:4; énfasis añadido) y decir, con Pablo: «No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.» (Filipenses 4:11, RVR1960).

1. Esta datación, a pesar de las preguntas persistentes, es ampliamente aceptada. Véase, por ejemplo, Clinton E. Arnold, "Acts", en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary*, ed. Clinton E. Arnold, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 2:489; Craig S. Keener, *Acts: An Exegetical Commentary*, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2015), 4:3722 y especialmente 4:3444-3446, donde discute la evidencia disponible con más detalle.

2. Para una mayor elaboración sobre este punto, véase Brian Rapske, *The Book of Acts and Paul in Roman Custody*, *The Book of Acts in Its First Century Setting*, vol. 3 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 72-112. Algunos cuestionan su alto estatus social debido a su trabajo como fabricante de tiendas, pero esto no tiene en cuenta las obvias ventajas fuera de Israel para los judíos que ejercían un oficio, a saber, que podían trabajar de forma independiente y determinar su propio horario de trabajo, lo que les permitía observar el Sábado sin impedimentos de un empleador o por necesidad económica.

3. Philip H. Towner, *The Letters to Timothy and Titus* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 503.

4. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 381 argumenta que los «hermanos» mencionados en Hechos 28:15 eran de hecho «líderes de la iglesia en Roma».

5. F. F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed., *New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 502n35 (compárese el uso del término en Mateo 25:6; 1 Tesalonicenses 4:17).

6. Pablo se reunió con «Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;» (Hechos 28:17, RVR1960), seguidos por «muchos» más judíos (versículo 23), y «todos los que acudían a él» durante los dos años de su encarcelamiento (versículos 30, 31).

7. Craig S. Keener, *Bible Background Commentary: New Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 559.

8. Bruce, *The Book of Acts*, 504.

9. Bruce, 504. También Rapske, *Paul in Roman Custody*, 175-177, con una discusión en profundidad.

10. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 177.

11. Keener, *Acts*, 4:3712.

12. Bruce, *The Book of Acts*, 504. Nótese que aquí, en contraste con menciones previas (Hechos 20:23; 23:29; 26:29, 31), la referencia parece ser a una sola cadena o a un solo soldado al que Pablo estaba atado. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 181n47 indica que probablemente era una cadena ligera en lugar de una cadena de hierro pesada, lo que podría haber causado incomodidad física, problemas graves de salud e incluso discapacidad permanente (cf. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 206-209).

13. Bruce, 504.

14. De manera similar, Keener, *Acts*, 4:3725.

15. Así Rapske, *Paul in Roman Custody*, 183-185.

16. Ben Witherington III, *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 790.

17. Aunque Hechos 28:23 se refiere más genéricamente a «alojamiento» (gr. *xenia*), el contexto más amplio sugiere un alojamiento bastante cómodo.

18. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 238, 239, llamándolo «similar a una iglesia doméstica» (365; énfasis en el original).

19. Keener, *Acts*, 4:3732. Sobre la probable liberación, nuevo arresto y posterior ejecución de Pablo, véase Keener 4:3767-3771. Véase Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 489, para conocer las razones y circunstancias bajo las cuales Pablo fue nuevamente arrestado y confinado a «un lúgubre calabozo», refiriéndose sin duda a la Prisión Mamertina descrita anteriormente.

20. La palabra griega *doulos* es la palabra usual para un esclavo en el mundo grecorromano.